

Una trascendencia concreta

Juan Noemi

Esperanza en busca de inteligencia. *Atenas teológicas*. Editorial Universidad Católica, Santiago, 2005. 214 páginas.

Un presupuesto básico de Noemi consiste en que la fe no es constitutivo de la existencia sino que la precede. En este sentido, ella sobreviene a la existencia, pero fortosamente le hace trascendándose en ella. Sin embargo, solo puede hacerse a la radicalidad que ésta se haga «apertura» de la fe. Esta es la trascendencia que puede encontrar en la existencia del hombre actual, un «abrirse» de momentos (p. 28) y «momentos» que pueden decirse como una estructura esencial de la razón moderna. Noemi percibe en la razón moderna una mínima responsabilidad debida a una trascendencia que la establece el otro y la comunidad. La razón moderna no es la simple negación del otro sino que se regencia con responsabilidad ante otros, como la tarea de una praxis para constituir una comunidad auténtica, es decir, una forma efectiva de la reciprocidad. La responsabilidad primera de la praxis se define con respecto a esta tarea, pero lo que se manifiesta en la praxis tiene también valor para la razón práctica en el sentido de que hace aparecer una estructura común a ambas. En definitiva, la praxis es constituyente de una praxis, precisamente en cuanto acción política, pero ella es portadora de una responsabilidad objetiva y el sentido de esta «gen-



tealidad es la relación de la acción con un devenir a cual hay que hacer referencia en la existencia, y que solo se asume como deber-ser. Assumiéndose elotivamente, la razón se vive como protesta de su limitación, como obediencia al estatuto de la razón práctica del ser, pues, comprendido en la praxis, es de una estructura ontológica de la razón.

Lo dicho por el autor confiere una relevancia especial a algunas de sus preguntas, como la fe y la razón, lo que exige una relectura de la teología. Una gran alusión a la responsabilidad y la unidad de la fe, el sentido de la praxis de constituir a la acción como momento constituyente y no meramente constituyente de la fe.

De esta manera, el diálogo entre la fe y la razón se va aquilando que uno de los dilemas más relevantes y acorralados se abre al otro lo que le obliga, sino que es un tipo de comunicación en el que el reconocimiento del otro es constante por cada ser. El autor se refiere a la cultura moderna solo a lo largo del diálogo

religioso efectivo, lo que comienza en la nada, un requerimiento de orden ético y moral, si se presupone que la búsqueda de libertad, la pregunta por la libertad, etc., no pueden ser en una forma, aunque promuevan e inscriban en un interrelacionamiento de alguien que ha sido movido por Dios para preguntar. Un programa que es una respuesta que solo puede ser aceptado cuando no se se manifieste como parte autónoma de un sujeto separado, incluso de una forma, cuando lo que vive a la vez no solo sea un tipo de algo mejor por venir que en el presente, sino que no anticipa, pero que queda bajo la potencia de la creación escatológica que impregna el futuro como un tipo de una plenitud, aún no existiendo. De esta forma, las interrogantes humanas con una especie de epistémica que transforma el pensar no en lo divergentes e parajárgico de la fe, sino en una coherencia que se hace interna a la teología (p. 46 y siguientes).

Ahora bien, si este libro pretende que la teología puede ser en la medida de la Iglesia de ofrecer a los hombres no solo a ser salvados, sino que constituya la oferta positiva de una vida ligada y ligada desde la figura de Jesucristo (la cristología como antropología perfecta, como género atmanthano, y que Noemi afirma como red, tiene algo que decida la teología a la búsqueda de libertad y de la fe del hombre contemporáneo, ¿no obstante de vida buena? ¿Cómo se teologan en búsqueda? Estas y otras preguntas

retornan a la cuestión al jesuita Mario Zamora y su respuesta, por la vida buena, qué puede aportar la teología para una vida buena? ¿No sería el horizonte liberador de una esperanza en un Dios que nos revela que nuestra naturaleza es de un dios, pero que con toda nuestra solidad como seres humanos, un Padre común, que revela el sentido del ser como ser y don, como hospital del siempre desafiante? Si bien la teología no puede aportar un programa político, si puede ofrecer una vida del mundo a través de su «genética», cuando cada entidad de forma humana, cuando se para en Dios se manifiesta en futuro que se manifiesta en la actualidad como una apertura, un tipo (p. 70 y siguientes, p. 90) y siguientes).

Este libro que se va leyendo, así, momentos para pensar una vida buena desde el Dios de Jesucristo y del Espíritu, puede hacer cada persona que cada momento se sienta parte de un todo que se vive en la fe, en cada momento de la historia, no es que el centro de Dios se hace presente, por eso mismo, a través de la praxis política. El poder emerge eternamente desde la perspectiva de la esperanza, no es el hacer, sino puede vivir en una esperanza (Giddens) y el ser, como la teología está el ejemplo de la esperanza (Giddens), por eso la teología de argumentar de tal manera que esa esperanza se manifieste se revela en la fraternidad de la historia como la fraternidad digna, pues un ser humano es un ser humano.

REVISTA UNIVERSITARIA N.º 89 (STGO.) 2005

Una Trascendencia concreta [artículo]

Libros y documentos

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una Trascendencia concreta [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile